El abuelo lago

Aquí se tituló recientemente: *Así matan el lago de Tota*. Acerca del envenenamiento difuso por agrotóxicos, según reciente tesis doctoral. Y claro, es el agua de este abuelo lago que surte acueductos de Sogamoso y otros municipios, en contacto con plaguicidas diversos, algunos prohibidos, potencialmente graves a la salud de todo aquel en contacto, llámese bicho, pájaro, pescado, o persona.

No sorprende el hallazgo, era un secreto a voces. Lo inquietante es la indiferencia social e institucional que se percibe al respecto. Al margen de cultivar cebolla con agrotóxicos peligrosos, que en parte drenan a suelo y lago (lleno de inciertos), lo más grave de exponer el ambiente a esa dispersión intensa, es que no parece preocupar. El primer afectado por contacto es el campesino labriego, y su entorno familiar. Súmense los consumidores de cebolla y agua. *Que muera el abuelo*, parece ser la silenciosa sentencia de sus impasibles nietos, en el confort de una sociedad dormida, dando espalda al tema.

Sin percatarnos ni dolernos que, la muerte del abuelo es la muerte misma de nuestra región. ¿No creen que hay algo grave en todo esto, que debemos resolver para bien de todos?, ¿qué dicen, dejaremos que muera el abuelo?

Felipe Andrés Velasco
04.6.2018